

EL DÍA

UN PERIODISTA ABANDONA ARGENTINA

BUENOS AIRES, 16 de diciembre.—Luego de recibir amenazas de muerte, el periodista inglés Robert Cox, director del *Buenos Aires Herald*, abandonó esta tarde la Argentina, en compañía de su esposa e hijos, con destino a Inglaterra. Cox, dijo que uno de sus hijos recibió una carta de amenaza, "escrita por gente que no ha tenido razones para dudar de su temeridad". (AFP). (Más información en página 10).

EL DÍA

Por las amenazas recibidas salió de Buenos Aires el periodista Robert Cox

BUENOS AIRES, 16 de diciembre (AFP).— El periodista inglés Robert Cox, director del diario *Buenos Aires Herald*, viajó esta tarde a Londres en compañía de su esposa y 5 hijos, después de recibir amenazas contra su vida y la de su familia.

En un editorial de despedida publicado hoy en el diario inglés de Buenos Aires, bajo el título "hasta luego". Cox afirmó que "los familiares de los desaparecidos no pueden ser ignorados, pues el deber es preocuparse de todas las víctimas de una guerra que nosotros debemos llevar a su fin".

Exhortó también "a en-

trenar la realidad de la crueldad de la década pasada, para que haya un cambio en la década de 1980".

Finalmente, relató las amenazas que recibió durante los últimos tiempos y explicó que la carta que recibió uno de sus hijos —y que fue la que le movió a decidir su alejamiento del país— "estaba manuscrita por gente que no ha tenido razones para dudar de su impunidad".

En declaraciones a la prensa en el aeropuerto de esta ciudad, el periodista inglés afirmó que "se va con tristeza, pero también con mucho amor" a pasar con su familia una temporada al exterior, pero sin indicar por cuánto tiempo.

unomásuno

Cono Sur: las dictaduras hacen política

Tanto en Chile y Argentina como en Uruguay, los gobiernos dictatoriales tratan de abrir, cautelosamente, pequeñas válvulas de escape a la presión de la opinión pública nacional e internacional y de dar un barniz institucional a sus regímenes de facto. En resumidas cuentas, tratan de *hacer política*, navegando por aguas otrora aborrecidas.

El objetivo de la maniobra es establecer contactos con los sectores más acomodados y conservadores de la clase media, para lograr cierta base de apoyo y, al mismo tiempo, *mejorar la imagen* internacional. Así, en Chile, se tolera la organización de los "socialistas democráticos", haciendo de necesidad virtud ante la creciente presión de los trabajadores y de la oposición de izquierda o democristiana; en Argentina se habla de una supuesta apertura política, que consistiría principalmente en conceder a los partidos tolerados un margen mínimo de actuación pública, controlar el aparato represivo, y en crear un partido peronista oficialista, el de los *buenos*, opuesto naturalmente, al de los *malos*, que serían reprimidos; en Uruguay, por último, se pasa de la represión antisindical pura y simple a la búsqueda de una legislación laboral, que sin embargo establece que los patronos y los trabajadores deben formar parte de la misma organización y que elimina el derecho de huelga.

Es evidente que estas medidas, a la vez, son excesivas y demasiado raquíticas. No satisfacen la voluntad de democratización real que anima a la mayoría de la población de esos países y, al mismo tiempo, demuestran palpablemente que las dictaduras, en crisis, han debido aflojar y deben disfrazarse. Ahora bien, una dictadura o es totalitaria o pierde capacidad de dominio sobre el proceso político.

Se ha abierto, pues, un proceso donde los trabajadores argentinos no sólo luchan, como siempre, contra el régimen militar sino que también votan públicamente por un sistema sindical opuesto al de éste, discuten públicamente sobre cuál legalización y para qué; donde los trabajadores uruguayos, y la Iglesia católica, los partidos antidictatoriales, los intelectuales democráticos, discuten; donde los trabajadores chilenos tratan de ampliar la brecha, organizándose en otros planos, como lo demuestra la intensificación de la vida política y sindical. Como en todo período de grave crisis mundial, la situación económica y la radicalización de la clase media impulsan de nuevo al movimiento obrero y de nuevo dividen a los militares. Las bases de las dictaduras comienzan a resquebrajarse y las maniobras, pensadas como paliativos, no pueden ya darles solidez, sino que aparecen como verdaderas provocaciones.

Hay que destacar que las dictaduras militares respondieron a un plan económico-político: rebajar los salarios reales, romper el poder político de las organizaciones obreras y de masas —y no a una mera sed de sangre. Ahora bien, no serán las medidas políticas y, mucho menos, los remedios de democratización, los que calmen la voluntad popular de reconquistar los derechos y las conquistas anulados, derribando la actual política económica y social de esos regímenes, junto con sus patrocinadores. Las "concesiones" que nada conceden preparan la lucha por arrancar concesiones reales.